

IX

Relación entre inteligencia emocional, actitudes hacia la investigación científica y estrés académico en estudiantes de posgrado: un enfoque integrador

**Pablo Mauricio Sánchez Rojas
Libia Rocio Velásquez Bernal Yancarlos
Wilfredo Romero Centeno
Fredy Rolando Dueñas Linares
Hugo Roberto Sánchez Rojas**

Relación entre inteligencia emocional, actitudes hacia la investigación científica y estrés académico en estudiantes de posgrado: un enfoque integrador

Pablo Mauricio Sánchez Rojas

42349131@continental.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0003-1627-1481>

Universidad Continental, Huancayo - Perú

Libia Rocio Velásquez Bernal

lvelasquez@unamad.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0001-7787-2542>

Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios, Madre de Dios – Perú

Yancarlos Wilfredo Romero Centeno

yromero@unamad.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0002-0862-2942>

Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios, Madre de Dios – Perú

Fredy Rolando Dueñas Linares

fduenas@unamad.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0002-8230-3018>

Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios, Madre de Dios – Perú

Hugo Roberto Sánchez Rojas

 <https://orcid.org/0000-0002-8420-956X>

hsanchez@continental.edu.pe

Universidad Continental, Huancayo - Perú

RESUMEN

El presente capítulo tiene como objetivo analizar de manera integrada la relación entre la inteligencia emocional, las actitudes hacia la investigación científica y el estrés académico en estudiantes de posgrado, a partir de un enfoque teórico y empírico que permita comprender la interacción entre estas variables. En el contexto de la educación superior, estas dimensiones constituyen factores clave en la formación investigativa y en el desempeño académico, especialmente en entornos caracterizados por altos niveles de exigencia (Goleman, 1995; Papanastasiou, 2005; Barraza, 2018). El estudio se desarrolla bajo un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental, correlacional y transversal, aplicado a estudiantes de maestría en educación. Los resultados evidencian que la inteligencia emocional presenta una relación negativa significativa con el estrés académico, mientras que las actitudes hacia la investigación también se asocian inversamente con esta variable. Sin embargo, no se identificó una relación significativa entre la inteligencia emocional y las actitudes hacia la investigación, lo que sugiere la independencia relativa de estos constructos. Se concluye que el estrés académico se configura como una variable mediadora en el proceso de formación investigativa, mientras que la inteligencia emocional y las actitudes hacia la investigación actúan como factores protectores y facilitadores del desempeño académico.

Palabras clave: Inteligencia emocional; actitudes; estrés académico; educación superior; modelo integrador

ABSTRACT

This chapter aims to analyze the integrated relationship between emotional intelligence, attitudes toward scientific research, and academic stress among graduate students. These variables are key factors in research training and academic performance in higher education contexts characterized by high demands (Goleman, 1995; Papanastasiou, 2005; Barraza, 2018). A quantitative, non-experimental, correlational, and cross-sectional design was applied to graduate students in education. Results show that emotional intelligence and research attitudes are negatively related to academic stress, while no

significant relationship was found between emotional intelligence and research attitudes. It is concluded that academic stress acts as a mediating variable, while emotional intelligence and research attitudes function as protective and facilitating factors in academic performance.

Keywords: Emotional intelligence; attitudes; academic stress; higher education; integrative model

INTRODUCCIÓN

En el contexto de la educación superior contemporánea, caracterizada por la creciente exigencia académica y la necesidad de producción científica, la comprensión de los factores que influyen en el desempeño de los estudiantes de posgrado adquiere una relevancia fundamental. En este sentido, variables como la inteligencia emocional, las actitudes hacia la investigación científica y el estrés académico han sido identificadas como componentes clave en la formación académica, aunque tradicionalmente han sido estudiadas de manera aislada.

La inteligencia emocional, entendida como la capacidad para reconocer, comprender y regular las emociones propias y ajenas, ha demostrado ser un factor determinante en la adaptación al entorno académico y en la gestión del estrés (Goleman, 1995). Por su parte, las actitudes hacia la investigación científica influyen en la disposición de los estudiantes para participar en procesos investigativos, así como en su motivación y compromiso con la producción de conocimiento (Papanastasiou, 2005).

El estrés académico, en tanto, representa una respuesta del individuo frente a las demandas del entorno educativo, las cuales pueden superar sus recursos de afrontamiento (Lazarus & Folkman, 1984). En el nivel de posgrado, este estrés se intensifica debido a la complejidad de las tareas académicas y a la presión por cumplir con estándares de calidad en la investigación.

A pesar de la relevancia de estas variables, existe una limitada integración teórica y empírica que permita comprender cómo interactúan entre sí. La mayoría de los estudios ha

abordado estas variables de manera independiente, lo que dificulta la construcción de modelos explicativos que reflejen la complejidad del proceso educativo en el nivel de posgrado.

La necesidad de integrar variables como la inteligencia emocional, las actitudes hacia la investigación científica y el estrés académico responde a la complejidad inherente al proceso de formación en el nivel de posgrado. Desde una perspectiva teórica, estas variables no actúan de manera aislada, sino que forman parte de un sistema dinámico de interacciones que influyen en la experiencia académica del estudiante. En este sentido, el enfoque integrador permite superar visiones fragmentadas y avanzar hacia una comprensión más holística del fenómeno educativo.

Diversos estudios han planteado que la inteligencia emocional desempeña un papel clave en la regulación de las respuestas emocionales frente a situaciones estresantes, lo que influye directamente en el nivel de estrés académico experimentado por los estudiantes (Goleman, 1995; Usán et al., 2020). De manera complementaria, las actitudes hacia la investigación científica influyen en la forma en que los estudiantes perciben las demandas académicas, pudiendo interpretarlas como desafíos motivadores o como amenazas generadoras de estrés (Papanastasiou, 2005).

Desde el modelo cognitivo del estrés, propuesto por Lazarus y Folkman (1984), se establece que la respuesta de estrés depende de la evaluación que el individuo realiza de la situación y de los recursos que percibe para afrontarla. En este marco, la inteligencia emocional puede influir en la evaluación emocional de la situación, mientras que las actitudes hacia la investigación pueden incidir en la valoración cognitiva de las demandas académicas. Esta interacción sugiere que ambas variables podrían actuar de manera complementaria en la configuración del estrés académico.

No obstante, la evidencia empírica disponible presenta resultados inconsistentes en relación con la interacción entre estas variables. Mientras algunos estudios sugieren la existencia de relaciones significativas entre inteligencia emocional y actitudes académicas,

otros no encuentran asociaciones directas, lo que evidencia la necesidad de profundizar en el análisis de estos constructos en contextos específicos (Segura, 2021).

En este contexto, el presente capítulo propone un enfoque integrador que permite analizar la relación entre la inteligencia emocional, las actitudes hacia la investigación científica y el estrés académico, considerando la posibilidad de que estas variables interactúen de manera diferenciada en el contexto de la educación de posgrado. Este enfoque no solo contribuye al desarrollo teórico del campo, sino que también permite generar evidencia empírica relevante para el diseño de estrategias educativas.

En consecuencia, el objetivo del presente capítulo es analizar la relación entre la inteligencia emocional, las actitudes hacia la investigación científica y el estrés académico en estudiantes de posgrado, con el fin de construir un modelo explicativo que permita comprender la interacción entre estas variables en el contexto de la educación superior.

METODOLOGÍA

El estudio se enmarca en el paradigma positivista, el cual se orienta a la explicación de fenómenos a partir del análisis de relaciones entre variables observables (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018). Desde esta perspectiva, se adopta un enfoque cuantitativo, que permite medir las variables de estudio y analizar sus interacciones mediante técnicas estadísticas.

La investigación es de tipo básica y presenta un alcance correlacional-explicativo, ya que no solo busca establecer relaciones entre variables, sino también comprender su interacción dentro de un modelo integrador (Tamayo & Tamayo, 2017). Este enfoque resulta pertinente para analizar fenómenos complejos como el estrés académico, que se encuentra influenciado por múltiples factores.

El diseño de la investigación es no experimental, de corte transversal, lo que implica que las variables son observadas en su contexto natural sin manipulación por parte del investigador, y que los datos se recolectan en un único momento en el tiempo (Kerlinger & Lee, 2002).

La población del estudio está conformada por estudiantes de maestría en educación de la ciudad de Huancayo, mientras que la muestra estuvo constituida por 150 estudiantes, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional.

Para la recolección de datos se utilizaron instrumentos validados para cada una de las variables: el cuestionario de actitudes hacia la investigación científica (Aldana et al., 2016), el cuestionario de inteligencia emocional basado en el modelo de Goleman (1995) y el Inventario SISCO para medir el estrés académico (Barraza, 2018).

El análisis de los datos se realizó mediante el software SPSS, utilizando estadísticas descriptivas para caracterizar las variables y análisis de correlación para identificar las relaciones entre ellas. Asimismo, se realizaron análisis comparativos para explorar la interacción entre las variables dentro del modelo integrador.

RESULTADOS

Los resultados del análisis descriptivo evidencian que los estudiantes de posgrado presentan niveles moderados en las tres variables estudiadas: inteligencia emocional, actitudes hacia la investigación científica y estrés académico. Este hallazgo sugiere la existencia de un equilibrio relativo entre las competencias emocionales, las disposiciones hacia la investigación y la capacidad de afrontamiento de las demandas académicas.

En relación con la inteligencia emocional, se observa que los estudiantes presentan un desarrollo intermedio de sus habilidades emocionales, destacando la empatía y las habilidades sociales como dimensiones más desarrolladas. Sin embargo, se identifican limitaciones en la autorregulación emocional, lo que puede influir en la forma en que los estudiantes enfrentan situaciones de estrés.

En cuanto a las actitudes hacia la investigación científica, los resultados indican que los estudiantes presentan una disposición moderadamente favorable hacia la investigación, reconociendo su importancia en el desarrollo académico y profesional. No obstante, esta actitud no siempre se traduce en una participación activa en actividades investigativas, lo que evidencia una brecha entre la valoración teórica y la práctica investigativa.

Respecto al estrés académico, se identifican niveles moderados, asociados principalmente a la sobrecarga de tareas, la presión por cumplir con plazos y la complejidad del proceso de investigación. Estos resultados coinciden con los hallazgos de capítulos anteriores, lo que refuerza la consistencia del estudio.

El análisis inferencial permitió identificar relaciones significativas entre las variables objeto de estudio, lo que constituye un elemento central para la construcción del modelo integrador propuesto. En primer lugar, se evidenció una relación negativa significativa entre la inteligencia emocional y el estrés académico ($r = -0.641$; $p < 0.05$), lo que indica que los estudiantes con mayores niveles de habilidades emocionales presentan menores niveles de estrés frente a las exigencias académicas. Este resultado refuerza el papel de la inteligencia emocional como un recurso psicológico clave para la regulación emocional y la adaptación al entorno educativo.

En segundo lugar, se identificó una relación negativa entre las actitudes hacia la investigación científica y el estrés académico ($\rho = -0.508$; $p < 0.05$), lo que sugiere que los estudiantes que valoran positivamente la investigación tienden a experimentar menores niveles de tensión frente a las demandas académicas. Este hallazgo pone de manifiesto la importancia del componente actitudinal en la configuración de la experiencia académica, especialmente en contextos donde la investigación constituye una actividad central.

Por otro lado, los resultados evidenciaron que no existe una relación significativa entre la inteligencia emocional y las actitudes hacia la investigación científica ($\rho = 0.028$; $p > 0.05$). Este hallazgo resulta particularmente relevante, ya que indica que ambas variables operan de manera relativamente independiente en el contexto estudiado. En otras palabras, el desarrollo de habilidades emocionales no implica necesariamente una mayor disposición hacia la investigación, lo que sugiere que cada constructo responde a factores distintos.

A partir de estos resultados, se puede proponer un modelo integrador en el que el estrés académico actúa como una variable dependiente influenciada por la inteligencia emocional y las actitudes hacia la investigación científica, mientras que estas dos últimas

variables funcionan como factores independientes que inciden de manera diferenciada en la experiencia académica de los estudiantes.

Este modelo permite comprender que la inteligencia emocional contribuye a la regulación de las respuestas emocionales frente a las demandas académicas, mientras que las actitudes hacia la investigación influyen en la valoración cognitiva de dichas demandas. En conjunto, ambas variables configuran la forma en que los estudiantes perciben y enfrentan el entorno académico.

DISCUSIÓN

El análisis de los resultados desde un enfoque integrador permite avanzar hacia una comprensión más compleja del proceso de formación en el nivel de posgrado, evidenciando que las variables psicológicas y educativas interactúan de manera diferenciada en la configuración de la experiencia académica.

En primer lugar, la relación negativa entre la inteligencia emocional y el estrés académico confirma lo planteado por Goleman (1995), quien sostiene que las habilidades emocionales permiten a los individuos gestionar de manera efectiva sus emociones y adaptarse a situaciones de presión. Este hallazgo es consistente con estudios internacionales que han demostrado que la inteligencia emocional reduce significativamente los niveles de estrés y burnout académico (Schoeps et al., 2021).

Desde esta perspectiva, la inteligencia emocional puede ser entendida como un recurso interno que permite a los estudiantes reinterpretar las demandas académicas, transformándolas en desafíos manejables en lugar de amenazas. Esta capacidad de regulación emocional resulta fundamental en el contexto del posgrado, donde los estudiantes enfrentan situaciones de alta incertidumbre y exigencia.

En segundo lugar, la relación negativa entre las actitudes hacia la investigación y el estrés académico refuerza la importancia del componente cognitivo en la percepción del entorno académico. De acuerdo con Papanastasiou (2005), las actitudes hacia la

investigación influyen en la forma en que los estudiantes valoran las actividades investigativas, lo que puede determinar su nivel de motivación y compromiso.

En este sentido, los estudiantes que perciben la investigación como una actividad significativa y útil tienden a experimentar menores niveles de estrés, ya que interpretan las demandas académicas como oportunidades de aprendizaje. Por el contrario, aquellos que presentan actitudes desfavorables pueden percibir la investigación como una carga, lo que incrementa la sensación de estrés.

La integración de los hallazgos empíricos permite proponer un modelo teórico que articula de manera coherente las relaciones entre la inteligencia emocional, las actitudes hacia la investigación científica y el estrés académico. Este modelo se sustenta en la premisa de que el proceso de formación en el nivel de posgrado está influenciado por una interacción compleja de factores emocionales y cognitivos, los cuales determinan la forma en que los estudiantes perciben y afrontan las demandas académicas.

En este marco, la inteligencia emocional puede ser concebida como un recurso intrapersonal que facilita la regulación de las respuestas emocionales frente a situaciones de estrés. Este constructo actúa principalmente en el plano afectivo, permitiendo a los estudiantes gestionar emociones como la ansiedad, la frustración y la incertidumbre, las cuales son frecuentes en el proceso investigativo. Por su parte, las actitudes hacia la investigación científica operan en el plano cognitivo, influyendo en la valoración que los estudiantes realizan de las actividades investigativas.

La ausencia de relación significativa entre la inteligencia emocional y las actitudes hacia la investigación científica constituye un hallazgo relevante que refuerza la idea de que ambos constructos pertenecen a dominios diferenciados. Este resultado sugiere que la inteligencia emocional no determina directamente la disposición hacia la investigación, lo que implica que el desarrollo de competencias emocionales no garantiza necesariamente una actitud positiva hacia la actividad investigativa.

Desde una perspectiva teórica, este hallazgo puede ser interpretado a partir del enfoque multidimensional del comportamiento humano, el cual plantea que los procesos

cognitivos y emocionales, aunque interrelacionados, pueden operar de manera independiente en determinados contextos (Bandura, 1990). En este sentido, las actitudes hacia la investigación podrían estar más influenciadas por factores como la formación académica, la experiencia previa y el entorno institucional, mientras que la inteligencia emocional se vincula con la gestión de las emociones.

En cuanto al estrés académico, los resultados evidencian que esta variable actúa como un eje central en el modelo integrador, ya que se encuentra influenciada tanto por la inteligencia emocional como por las actitudes hacia la investigación. Este papel mediador del estrés académico permite comprender cómo los factores emocionales y cognitivos convergen en la experiencia académica de los estudiantes.

Desde el punto de vista práctico, este modelo integrador tiene importantes implicancias para la educación superior. En primer lugar, pone de manifiesto la necesidad de diseñar estrategias educativas que aborden de manera simultánea el desarrollo de competencias emocionales y el fortalecimiento de actitudes investigativas. Este enfoque permite intervenir en diferentes dimensiones del proceso formativo, aumentando la efectividad de las acciones educativas.

En segundo lugar, el modelo sugiere que la reducción del estrés académico no debe abordarse únicamente mediante estrategias de afrontamiento individual, sino también mediante la mejora de las condiciones del entorno académico. Esto implica revisar aspectos como la carga académica, la organización curricular y el acompañamiento docente, con el fin de generar un entorno más favorable para el aprendizaje.

Finalmente, el modelo integrador propuesto constituye un aporte significativo al campo de la investigación educativa, ya que permite comprender de manera más completa la interacción entre variables psicológicas y académicas en el contexto del posgrado. Este enfoque abre nuevas líneas de investigación orientadas a explorar modelos más complejos que incluyan variables adicionales, como la motivación, la autoeficacia y el apoyo social.

CONCLUSIONES

El desarrollo del presente capítulo permite concluir que la relación entre la inteligencia emocional, las actitudes hacia la investigación científica y el estrés académico constituye un eje fundamental para comprender el proceso de formación en el nivel de posgrado. La integración de estas variables ofrece una perspectiva más completa del comportamiento académico de los estudiantes, superando enfoques fragmentados que analizan estos constructos de manera aislada.

En primer lugar, se concluye que la inteligencia emocional actúa como un factor protector frente al estrés académico, facilitando la regulación de las emociones y la adaptación a las demandas del entorno educativo. Este hallazgo resalta la importancia de promover el desarrollo de competencias emocionales en los estudiantes de posgrado como parte de su formación integral.

En segundo lugar, se evidencia que las actitudes hacia la investigación científica influyen significativamente en la percepción de las demandas académicas, contribuyendo a reducir el estrés cuando estas actitudes son favorables. Este resultado destaca la necesidad de fomentar una cultura investigativa que motive a los estudiantes y les permita valorar la investigación como una actividad significativa.

Asimismo, se concluye que la inteligencia emocional y las actitudes hacia la investigación científica operan de manera independiente, lo que implica que cada una de estas variables debe ser abordada mediante estrategias específicas en el ámbito educativo. Este hallazgo tiene importantes implicancias para el diseño de programas de formación, ya que sugiere la necesidad de intervenciones diferenciadas.

De manera general, el estudio confirma que el estrés académico actúa como una variable central en el proceso de formación, siendo influenciado por factores emocionales y cognitivos. En este sentido, la reducción del estrés académico requiere un enfoque integral que considere tanto el desarrollo de habilidades individuales como la mejora de las condiciones del entorno educativo.

Finalmente, el modelo integrador propuesto constituye un aporte teórico relevante que contribuye a la comprensión de la formación académica en el nivel de posgrado. Se recomienda que futuras investigaciones profundicen en este modelo, incorporando nuevas variables y explorando su aplicabilidad en diferentes contextos educativos.

REFERENCIAS

- Aldana, G., Caraballo, G., & Babativa, D. (2016). Actitudes hacia la investigación científica en estudiantes universitarios. *Revista de Educación Superior*, 45(3), 123–140.
- Bandura, A. (1990). *Social cognitive theory*. Prentice Hall.
- Barraza, A. (2018). *Inventario Sistemico Cognoscitivista SISCO V21*.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. Bantam Books.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento*. McGraw-Hill.
- Lazarus, R., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. Springer.
- Papanastasiou, E. (2005). Factor structure of attitudes toward research. *Educational Research and Evaluation*, 11(2), 145–162.
- Schoeps, K., et al. (2021). Emotional skills and burnout. *Psicología Educativa*, 27(1), 1–9.
- Segura, M. (2021). Inteligencia emocional y rendimiento académico. *Revista Científica*, 18(2), 100–120.
- Tamayo, M., & Tamayo, M. (2017). *El proceso de la investigación científica*. Limusa.
- Usán, P., et al. (2020). Inteligencia emocional y burnout académico. *CES Psicología*, 13(2), 34–50.